

COLEGIO DE MÉDICOS DE SANTA FE
JORGE LUIS BORGES 120º ANIVERSARIO DE SU NATALICIO (1899 - 2019)
CEGUERA Y ESTOICISMO

BORGES, ÉTICA Y FILOSOFÍA(S)

*“Mis libros están llenos de filosofía...”*¹

Jorge Luis Borges

Aunque es lícito alegar que buena parte del *corpus* borgeano (ensayo, cuento, crítica, poesía) se nutre e impregna de las distintas ideas y nociones filosóficas que dotaron su vasta experiencia de lector, Borges nunca fue, ni –menos aún– pretendió constituirse especialista en la materia:

*“No soy filósofo ni metafísico; lo que he hecho es explotar, o explorar –es una palabra más noble– las posibilidades literarias de la filosofía (...) Como he usado los diversos sistemas metafísicos y teológicos para fines literarios, los lectores han creído que profesaba esos sistemas, cuando realmente lo único que he hecho ha sido aprovecharlos para esos fines, nada más...”*²

Pese a su bagaje filosófico, que excede la mera información erudita, en respuesta al crítico Ronald Christ, Borges alega: “No soy pensador ni moralista, sino simplemente un hombre de letras que convierte sus propias perplejidades, y el respetable sistema de perplejidades que llamamos filosofía, en formas de literatura...” Este Borges *amateur* de la filosofía –al despectivo decir de Hernández Arregui³ conservó intacto hasta el final su interés por las posibilidades estéticas y literarias de las distintas escuelas filosóficas, y así lo atestiguan dos poemas de 1981, “Yesterday”: “Soy lo que me contaron los filósofos...”, y “La fama”, donde anhela “Conocer las ilustres incertidumbres que son la metafísica...” Pues bien, lo que intentamos argumentar hoy es que, si bien la obra de Borges supo manejar hábilmente aquellas posibilidades mencionadas –sin por ello profesar ni adscribir a ningún sistema filosófico en particular– es posible rastrear las huellas de una ética de cariz estoico. Respecto de las supuestas escuelas filosóficas imperantes en su obra, extractamos el siguiente reportaje donde el autor se define:

M^a Esther Vázquez: “Anderson Imbert tiene una teoría: asegura que Borges es en el fondo un nihilista con vastísimos conocimientos de todas las escuelas filosóficas. Ahora bien, en cada uno de sus cuentos ha ensayado una dirección filosófica distinta, sin participar vitalmente en ninguna de ellas (...) Anderson asegura que cada uno de esos jóvenes te ve como un abanderado de su causa, sea idealista, estructuralista, materialista, estoica... y te aplauden, considerándote cada uno su líder particular, porque es el hombre que ha llevado la literatura a su propia posición.

J. L. Borges: *Están equivocados; si fuera idealista –por ejemplo– sería una certidumbre, y yo no tengo certidumbres, más bien tengo dudas. Si he participado de esa filosofía ha sido para los propósitos particulares del cuento, y mientras lo escribía. Bueno, Hume – que fue el que despertó a Kant de su sueño dogmático– decía: ‘Soy filósofo cuando escribo’...*⁴

Insistimos: si bien las supuestas correspondencias con el pensamiento estoico nada tienen que ver con enrolar a Borges a sus filas, múltiples nociones esgrimidas por aquellos pensadores –aparte del compromiso ético– de algún modo lo emparentan: su ferviente apología del cosmopolitismo; el gozo sutil por la paradoja intelectual y las etimologías; su acendrado culto al valor y al coraje –incluida su total apostura en la aceptación gozosa de la muerte– y una cierta adscripción al ciclo cósmico y determinista, entre otras.

CEGUERA Y ESTOICISMO

“El hombre cabal no ha de temer la dificultad, ni quejarse del bado...”

Séneca, “De providentia” Cap. II

Confiesa Borges: “Sartre es una persona muy rara (...) dejó de escribir cuando se quedó ciego. Yo no entiendo eso. Al contrario, he pensado: ahora que estoy ciego tengo que seguir trabajando, porque ¿qué justificación tiene mi vida si no trabajo? Yo sé que lo que escribo ahora –voy a cumplir ochenta años en agosto– tiene que ser forzosamente inferior a lo que escribía cuando era joven, pero sin embargo ¿qué otra cosa puedo hacer sino escribir?”⁵ En cierto sentido, podría afirmarse que el *espíritu estoico* ha sido una constante no sólo en las páginas de Borges, ya que vida y obra se confunden en un todo literario que no repudia como principio admisible la fortuna dispensada. En más de una oportunidad declaró reconocer que su rumbo se encaminaba a las letras,⁶ mandato que obedientemente acató:

¹ JORGE LUIS BORGES, “Testimonio de mis libros”; en *Revista del Notariado* (separata n° 721). Buenos Aires, 1972; p.6. Versión taquigráfica –no corregida– de su conferencia en el salón Gervasio Antonio de Posadas, del *Colegio de Escribanos* de la Capital Federal; 26 de octubre de 1971.

² Cfr. M^a ESTHER VÁZQUEZ, “Borges: imágenes, memorias, diálogos”; 1977, p.107.

³ Cfr. “Contra Borges”, compilación y estudio preliminar de JUAN FLÓ. Galerna. Buenos Aires, 1978; p.104.

⁴ M^a ESTHER VÁZQUEZ, “Borges, sus días y su tiempo”. Javier Vergara. Buenos Aires, 1984; p.118.

⁵ LILIANA HEKER; “La vida y la muerte según Borges” (reportaje). Buenos Aires, 1980.

⁶ “Como De Quincey y tantos otros, he sabido –antes de haber escrito una sola línea– que mi destino sería literario...”, del prólogo a sus “Obras Completas”.

II

“Siempre he sentido que mi destino era, ante todo, un destino literario; es decir, que me sucederían muchas cosas malas y algunas buenas. Pero siempre supe que todo eso, a la larga, se convertiría en palabras, sobre todo las cosas malas, ya que la felicidad no necesita ser transmutada: la felicidad es su propio fin...”⁷

Desde muy joven intuye que –gradual e irremisiblemente– irá perdiendo la vista, del mismo modo que su padre y otros de su sangre. Pero ante tamaña suerte no sólo abjura de la estéril rebelión, sino que se impone una digna admisión, quizá justificado por la oportunidad de testimoniar el temple y el coraje negado en otros ámbitos –que sin duda aprobó, y acaso hubiese preferido. Borges asume así una suerte de *doctrina del sabio obrar*: peculiar ética práctica que trasciende la compostura exterior y aparente, para identificarse con la valoración estoica que los filósofos del pórtico denominaron *Actitud del sabio* (entendiendo por éste a quien asume con plena conciencia su destino y situación en el mundo). En junio de 1975 –a veinte años de convivir con las sombras– un Borges animoso traza el prólogo a *“La rosa profunda”*:

“Al recorrer las pruebas de este libro, advierto con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar plañidero que no ocupa en mi vida. La ceguera es una clausura, pero también es una liberación, una soledad propicia a las invenciones, una llave y un álgebra...”

Todo cuanto sucede es lo único que podría suceder; nada puede evitarse ni se ha de deplorar. Cuanto existe en el universo físico pertenece por entero al acaecer universal –sujeto a la ley racional– y nada existe que no conserve un tinte de lo divino. También según Zenón de Citium, a cada hombre corresponde el templarse en la aceptación de la cósmica fatalidad, para lo cual dispone del invaluable refugio de su propia interioridad (desde donde proyectarse y conducir su vida en consecuencia). Y en el caso de Borges podría decirse que la ceguera también ha sido pedagoga, cuyo sereno talante se identifica con el siguiente pasaje de Séneca:

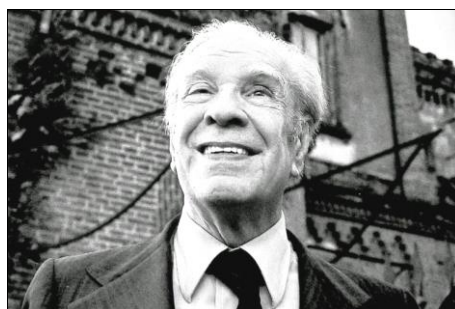
“El ímpetu y el contraste de la adversidad no conmueven el alma del varón (...) porque es más fuerte que los accidentes externos. No llego a decir que no los sienta, sino que los vence y, por añadidura, se yergue apacible contra los embates de la adversidad...” (*De providentia*, Cap.II)

POR QUÉ UN POEMA

“Yo querría sobrevivir en el ‘Poema de los dones’...”

Jorge Luis Borges

“Nadie puede amar aquello que no conoce”, advierte la filosofía; y es probable que el motivo original de este trabajo hubiera de rastrearse, también, en el intento por dar a conocer –o reconciliar– una personalidad tan admirable y singular como su misma obra. En el voluminoso tomo de su *“Obra Poética”*, Borges apunta: *“Tres suertes puede correr un libro de versos: ser adjudicado al olvido; puede no dejar una sola línea, pero sí una imagen total del hombre que lo hizo; o puede legar a las antologías unos pocos poemas. Si el tercero fuera mi caso, yo querría sobrevivir en el ‘Poema conjetural’, en el ‘Poema de los dones’, en (...) ‘El Golem’... Pero toda poesía es misteriosa, y nadie sabe del todo lo que le ha sido dado escribir...”*



POÉTICA DE LA PÉRDIDA

“La fama, como la ceguera, me fue llegando de a poco...”

Jorge Luis Borges, *“Autobiografía”* (1970)

“*El hacedor*” se titula el volumen que contiene al poema que citaremos, en cuyo *Epílogo* se lee: *“De cuantos libros he entregado a la imprenta, ninguno, creo, es tan personal...”* dando el tono de la *poesía intelectual* que es marca de agua de Borges:

⁷ JORGE LUIS BORGES, *“Siete noches”*. Conferencia n° 7, *“La ceguera”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1987; p.153.

POEMA DE LOS DONES

A María Esther Vázquez

📖 “Nadie rebaje a lágrima o reproche/ esta declaración de la maestría/ de Dios, que con magnífica ironía me dio a la vez los libros y la noche...”

El poema abre haciendo alusión a la irreversible ceguera que se apodera del escritor, con poco más de 55 años, y que sin embargo acepta:

“La ceguera no ha sido para mí una desdicha total, no se la debe ver de un modo patético. Debe verse como un modo de vida: es uno de los estilos de vida de los hombres. (...) Si el ciego piensa así, está salvado. La ceguera es un don (...) Ser ciego tiene sus ventajas. Yo le debo a la sombra algunos dones: le debo el anglosajón, mi escaso conocimiento del islandés; el conocimiento de una literatura medieval que yo habría ignorado; el goce de tantas líneas, de tantos versos, de tantos poemas; el haber escrito varios libros, buenos o malos, pero que justifican el momento en que se escribieron, y el haber escrito otro libro, titulado con cierta falsedad, con cierta jactancia, ‘Elogio de la sombra’...”⁸

O. Ferrari: “En el pesimismo y escepticismo propios de la doctrina estoica, sí encuentro, Borges, una gran afinidad con Vd. Por ejemplo, si yo le pregunto si piensa que Dios es o no es justo, tengo mis dudas en cuanto a su respuesta.

J. L. Borges: Bueno, conmigo a sido a veces muy generoso; pero creo que a veces muy injusto también: yo no sé si merezco, después de haber querido tanto a los libros, ser analfabeto a partir del año 1955; yo creo que no...”⁹

Acerca del “Poema de los dones” Leonor Acevedo –madre de Borges- precisa una curiosa circunstancia:

“Como lo hice para mi marido, que también veía muy mal, hace siete años le leo todo a *Georgie*. Cuando escribe, me dicta. Hay algunas cosas que no he leído, como *El poema de los dones* –tan triste- donde habla de sus ojos. Pero lo leí cuando estuvo impreso. –¿Cómo lo escribiste? –Le pregunté. Me respondió: –*Se lo dicté a alguien de la Biblioteca, porque pensé que te apenaría*. Y en efecto –continúa la madre del escritor- disimula todo lo que se refiere a su mala vista, lo disimula mucho. Siempre está de buen humor, pero yo sé que en el fondo es diferente...”¹⁰

Pareja hipótesis a la memorable *Epístola* del estoico romano Lucio Anneo Seneca:

“Nuestro sabio supera sin duda toda molestia, pero la siente (...) En caso de que la enfermedad o (...) la desgracia le arranque uno o ambos ojos, la parte que le quede le satisfará, y estará tan conforme con el cuerpo mutilado y amputado como lo estuvo con el íntegro; y aunque no desea los miembros que le faltan, con todo prefiere que no le falten. De este modo el sabio se basta a sí mismo...”¹¹

Vayamos ahora el testimonio del poeta Carlos Mastronardi:

“Conocí a Borges hacia 1925. En ese momento adoptaba medidas para someterse a una operación quirúrgica, pues su visión estaba afectada. Por alusión a las cataratas que padecía, sin una queja, sin darle importancia al hecho, recordó: *Me operarán el lunes; tengo un Iguazú en cada ojo...*’ Era nuestra primera conversación. Por cierto, anteponeía la imaginación a las circunstancias personales o existenciales...”

Desde su conferencia en el *Collège de France* acerca de “*La creación poética*”, Borges reformulaba esta misma noción:

“En este arte [la poesía] encontramos a primera vista que quizá el infortunio es más rico que la felicidad; que la derrota es más rica que la victoria. La derrota puede hacernos pensar, mientras que en la victoria se mezclan las interjecciones, la vanidad..., entonces el infortunio es mejor. Ciertamente todos tenemos nuestra parte de felicidad y de infortunio, pero la felicidad es un fin en sí mismo y no exige nada, mientras que el infortunio debe ser transformado en otra cosa. Es decir, el infortunio sería la materia del arte, o también la nostalgia, la nostalgia está ligada a una felicidad perdida, a un paraíso perdido...”

Veamos esta idea transmutar a poema:

UN CIEGO

NO SÉ CUÁL es la cara que me mira
cuando miro la cara del espejo;
no sé que anciano acecha en su reflejo
con silenciosa y ya cansada ira.
Lento en mi sombra, con la mano exploro
mis invisibles rasgos. Un destello
me alcanza. He vislumbrado tu cabello

que es de ceniza o es aún de oro.
Repito que he perdido solamente
la vana superficie de las cosas.
El consuelo es de Milton y es valiente,
pero pienso en las letras y en las rosas.
Pienso que si pudiera ver mi cara
sabría quien soy en esta tarde rara.

de “*La rosa profunda*” (1975)

⁸ JORGE LUIS BORGES, “*Siete noches*”. Conferencia N° 7, “*La ceguera*”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1987; p.152.

⁹ JORGE LUIS BORGES-OSVALDO FERRARI, “*Reencuentro*”. Sudamericana. Buenos Aires, 1999; p.96.

¹⁰ M^a ANGÉLICA BOSCO, “*Borges y los otros*”. Libros del mirasol. Buenos Aires, 1967; p.108. Cita original: “*J. L. Borges. L’Herne, cahiers paraissant deux fois l’an*”. París, 1964.

¹¹ Lucio A. Séneca, “*Epístolas morales a Lucilio*” (epístola número IX).

Un Borges que anima desde su propia conferencia:

*“Quiero concluir con un verso de Goethe. Mi alemán es deficiente, pero creo poder recuperar sin demasiados errores esas palabras: ‘Alles Nabe verde fern’ (todo lo cercano se aleja). Goethe lo escribió refiriéndose al crepúsculo de la tarde. Todo lo cercano se aleja, es verdad. Al atardecer, las cosas más cercanas ya se alejan de nuestros ojos, así como el mundo visible se ha alejado de mis ojos, quizá definitivamente (...) Goethe pudo referirse no sólo al crepúsculo sino a la vida. Todas las cosas van dejándonos (...) También ‘todo lo cercano se aleja’ refiere al lento proceso de la ceguera, del cual he querido hablarles esta noche y he querido mostrar que no es una total desventura; que debe ser un instrumento más entre los muchos, tan extraños, que el destino o el azar nos deparan...”*¹²

Borges manifestó, en más de una oportunidad, de qué modo su ceguera fue adquiriendo un paulatino carácter crepuscular. Lento atardecer donde los cenicientos colores mansamente se retiran, apagándose de a poco, hasta sumirse en una espesa y desvaída neblina otoñal *“... que se parece al sueño y al olvido”*.

POESÍA Y FINAL

*“Yo suelo sentir que soy tierra, cansada tierra... Sigo, sin embargo, escribiendo. ¿Qué otra suerte me queda?
¿Qué otra hermosa suerte me queda?”*
Jorge Luis Borges “Prólogo” a “Los Conjurados” (1985)

ON HIS BLINDNESS

*AL CABO de los años me rodea
una terca neblina luminosa
que reduce las cosas a una cosa
sin forma ni color. Casi una idea.
La vasta noche elemental y el día
lleno de gente son esa neblina
de luz dudosa y fiel que no declina*

*y que acecha en el alba. Yo querría
ver una cara alguna vez. Ignoro
la inexplorada enciclopedia, el goce
de los libros que mi mano reconoce,
las altas aves y las lunas de oro.
A los otros les queda el universo;
a mi penumbra, el hábito del verso.*

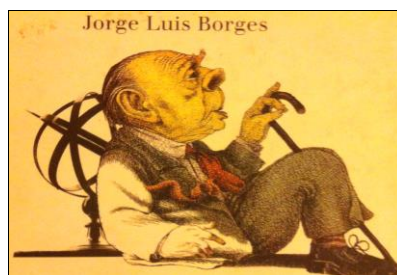
de “Los conjurados” (1985)

SEMINARIO / TALLER DE LECTURA

BORGES

Lectura y Comprensión de su Obra

“Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído...” Jorge Luis **Borges**



Para crecer literaria y espiritualmente, leyendo –y disfrutando– a un Grande de verdad

Cuento - Poesía - Ensayo - Claves y Temas Borgeanos

Dictado por Augusto **Garrido Huergo** en Sta. Fe / Grupos reducidos / 10 encuentros en el año (un sábado por mes)

INFORMES

seminario_borges@live.com // milongaborgeana@botmail.com
☎ 00 54 11 4312-3984

[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/BORGESSANTAFe/](https://www.facebook.com/BORGESSANTAFe/)

¹² Cfr. JORGE LUIS BORGES, “Siete noches”. Op. cit.; pp.159-160